

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

© Miguel Ángel de la Fuente González

*Tres interpretaciones para una
felicitación de Gregorio Marañón
a Miguel de Unamuno*

Primera interpretación

Le dice textualmente: “Le deseo un año 36
muy feliz. ¡Lo será! Todos los de casa le saludan
con el mismo cariño que su devoto, G. Marañón”.

*¿Está Vd.
de acuerdo
con esta
puntuación?*

(E. C. F.: *Apasionante biografía de G. Marañón*. 1999, p. 227).

Segunda interpretación

Y ahora, por favor, lea tranquilamente el texto completo.

1936, año en que comenzará la Guerra Civil ¿Felicitación desconcertante?

Cumpliendo sus deberes para con la amistad, que en Gregorio Marañón eran sagrados, el 1º de enero de 1936, dedica casi todo el día a cursar sus tarjetas de felicitación por el Año Nuevo a sus más dilectos amigos; y en la mayoría de las mismas, a pesar de expresar sus mejores deseos para todos ellos, se observa algo así como una premonición del dolor y sufrimiento que se avecina para España.

Incluso en una breve misiva que le escribe a su venerado don Miguel de Unamuno, se advierten sus grandes dudas sobre el futuro inmediato de nuestra patria. Le dice textualmente: “Le deseo un año 36 muy feliz. ¡Lo será! Todos los de casa le saludan con el mismo cariño que su devoto, G. Marañón”.

*¿Sigue Vd.
de acuerdo
con todos
los signos?*

Hemos titulado este fragmento “¿Felicitación desconcertante?”, pues los signos de exclamación que aparecen en la felicitación no resultan coherentes con las afirmaciones previas (las no entrecomilladas), y que reproducimos de nuevo con subrayado nuestro:

Incluso en una breve misiva que le escribe a su venerado don Miguel de Unamuno, se advierten sus grandes dudas sobre el futuro inmediato de nuestra patria. Le dice textualmente: “Le deseo un año 36 muy feliz. ¡Lo será! Todos los de casa le saludan con el mismo cariño que su devoto, G. Marañón”.

El problema surge porque los signos de exclamación expresan normalmente lo contrario de la duda, a la que más bien corresponderían los de interrogación o los puntos suspensivos:

¡Lo será! ↔ ¿Lo será? / Lo será... / ¡Lo será?

Por tanto, una cosa dice en la felicitación, y otra, el comentario que precede, y que es lo que realmente desconcierta al lector.

Parece que E. C. F., el autor de la biografía, interpreta la felicitación condicionado por su conocimiento de que se fecha en vísperas de una guerra. Dicho de otra manera: ha leído la felicitación influido por su fecha y lo que esta significa para un español.

Tercera interpretación

Y ahora reproducimos el comentario que E. C. F. hace después de transcribir la felicitación (nos permitiremos subrayar algunas líneas):

A pesar de que, en su fuero interno, había un pesimismo que inundaba todo su ser, su deber [el de Marañón] no era otro que hacer ver todo lo contrario, sobre todo a las personas por quienes sentía verdadero afecto y simpatía.

Nos dice don Gregorio que, cuando años más tarde se encontraba de nuevo en España, después de su regreso del exilio, al encontrarse escribiendo su libro *Vocación y ética*, se le volvió a plantear el mismo problema de decir a sus pacientes algo que no sentía, sino aquello que más les convenía según su estado de ánimo. Razonando esta manera de proceder, nos explica nuestro insigne doctor que, «algunas noches, al terminar su trabajo, había pensado qué hubiera sucedido si, a todos los enfermos que habían desfilado por la clínica, les hubiera dicho rigurosamente la verdad».

¿Qué ha sucedido realmente? Creemos que E. C. F. ha jugado, seguramente de forma involuntaria, “al sí, pero no” con sus lectores, algo de difícil justificación. ¿Más conclusiones? Tres, entre otras posibles:

Que la puntuación determina el significado del texto.

Que la lectura puede estar condicionada por los conocimientos del lector.

Que, en algunos casos, el texto nos puede sorprender, si somos capaces de leerlo sin prejuicios, como debe ser.

*¡Muy feliz
Navidad!*

*¡Muy feliz
2020!*



